NATIONAL SPIRITUAL ASSEMBLY
OF THE BAHÁ'ÍS OF THE UNITED STATES

[Traducción de cortesía]
30 de septiembre de 2024

A la comunidad Bahá'í de los Estados Unidos

Muy queridos amigos y colaboradores,

Este es un momento de gran trascendencia histórica para toda la humanidad. Las fuerzas puestas en movimiento por el advenimiento de Bahá'u'lláh, el Prometido de todas las edades, actuando tanto dentro como fuera de la comunidad de Sus seguidores declarados, están cobrando impulso rápidamente. Seguramente no es difícil para ninguno de nosotros discernir que una tormenta se está formando en el horizonte, señalando un clímax inminente que, tarde o temprano, deberá revolucionar los asuntos mundiales.

Este es un tema que ha infundido desde hace mucho tiempo las declaraciones de la Casa Universal de Justicia. Su evaluación más reciente de la condición actual del mundo se comunicó en el mensaje de Ridván de este año: que «[...] con cada día que pasa vemos también que la situación del mundo se vuelve más desesperada y sus divisiones se profundizan. La escalada de tensiones dentro de las sociedades y entre unas naciones y otras afecta a pueblos y lugares de múltiples maneras.»

Reconocer esto implica aceptar el profundo imperativo moral que enfrentan los pueblos del mundo, y muy especialmente los seguidores de Bahá'u'lláh. La Casa de Justicia continúa:

Esto requiere una respuesta de cada alma reflexiva. Somos plenamente conscientes de que la comunidad del Más Grande Nombre no puede esperar que no le afecten las penalidades de la sociedad. Aun así, aunque afectada por estas penalidades, no se siente confundida por ellas; está entristecida por los sufrimientos de la humanidad, pero no paralizada a causa de ellos. La preocupación sincera debe impulsar un esfuerzo sostenido para construir comunidades que ofrezcan esperanza en lugar de desesperación, unidad en lugar de conflicto.

Huelga decir que nuestro propio país está sumido en estas mismas dificultades. En realidad, cualesquiera que sean sus logros materiales, es evidente que la sociedad estadounidense está aún muy lejos de reflejar el espíritu y el esplendor de las enseñanzas de Bahá'u'lláh. Este hecho, sin embargo, no debe disminuir en modo alguno nuestra fe en el alto destino que Él ha señalado para este país, ni en el papel indispensable que Sus seguidores deben desempeñar para lograrlo.

Los Estados Unidos será el portaestandarte

En el siguiente pasaje de la carta que conocemos como «América y la Más Grande Paz», Shoghi Effendi recordó algunas de las muchas declaraciones de 'Abdu'l-Bahá que dan testimonio del futuro del continente norteamericano y de la nación estadounidense:

«El continente de Norteamérica,» — Él anunció en una Tabla que revelaba Su Plan Divino a los creyentes residentes en los estados del noreste de la república norteamericana — «es, a los ojos del único Dios verdadero, la tierra donde se revelarán los esplendores de Su luz,

donde serán desvelados los misterios de Su Fe, donde habitarán los justos y se reunirán los libres.» «Ojalá que esta democracia norteamericana,» —se Le oyó comentar a ‘Abdu’l-Bahá durante su estadía en Norteamérica— «sea la primera nación en establecer las bases de la conciliación internacional. Ojalá que sea la primera nación en proclamar la unidad de la humanidad. Ojalá que sea la primera en desplegar la bandera de la “Más Grande Paz” [...]. El pueblo norteamericano es ciertamente digno de ser el primero en construir el tabernáculo de la gran paz y de proclamar la unicidad de la humanidad [...]. Ojalá que Norteamérica se convierta en el centro difusor de la iluminación espiritual, y todo el mundo reciba esta bendición celestial. Pues Norteamérica ha desarrollado fuerzas y capacidades mayores y más maravillosas que las de ninguna otra nación [...]. Ojalá que los habitantes de este país lleguen a ser como ángeles celestiales con el rostro siempre vuelto hacia Dios. Ojalá que todos ellos se conviertan en siervos del Omnipotente. Ojalá que se eleven desde sus actuales logros materiales hasta tales alturas que emane la iluminación celestial de ese centro a todos los pueblos del mundo [...]. Esta nación norteamericana está capacitada y facultada para lograr lo que ha de adornar las páginas de la historia y convertirse en la envidia del mundo y ser bendecida tanto en Oriente como en Occidente gracias al triunfo de sus gentes [...]. El continente norteamericano muestra signos y evidencias de un grandísimo avance. Su futuro es incluso más prometedor, pues su influencia e iluminación son de largo alcance. Guiará a todas las naciones espiritualmente.»

Y además, están estas maravillosas declaraciones sobre las futuras victorias que obtendrán los Bahá'ís de los Estados Unidos:

«El alcance de vuestros futuros logros» —Él confirma una vez más— «permanece todavía sin revelarse. Espero ardientemente que en el futuro cercano toda la tierra se vea agitada y remecida por los resultados de vuestros logros». «El Todopoderoso» —les asegura— «sin duda os concederá la ayuda de Su gracia, os investirá con las muestras de Su poderío y dotará vuestras almas con el poder sostenedor de Su Espíritu Santo». «No os preocupéis» —les advierte— «por la pequeñez de vuestro número, ni os sintáis oprimidos por la multitud de un mundo incrédulo [...]. Esforzaos, vuestra misión es inefablemente gloriosa. Si el éxito corona vuestra empresa, Norteamérica seguramente se convertirá en un centro desde el cual emanarán las olas del poder espiritual y el trono del Reino de Dios será firmemente establecido en la plenitud de su majestad y gloria».

En una carta posterior, publicada en forma de libro con el título *El advenimiento de la justicia divina*, el Guardián proporcionó más elucidaciones sobre estas declaraciones y sus implicaciones. Aclaró que este país no fue elegido para desempeñar un papel preponderante en el nacimiento del Nuevo Orden Mundial venidero en virtud de alguna excelencia inherente o mérito especial. Así como Irán había sido elegido para la llegada de las Manifestaciones Gemelas de Dios para esta Época debido a su decadencia inigualada, también este país había sido elegido debido a sus propias lamentables deficiencias espirituales y sociales:

Es precisamente por razones de los males patentes, no obstante sus otras características y logros reconocidamente grandes, males que han sido engendrados dentro de ese país por un materialismo excesivo e inflexible, por lo cual el Autor de su Fe y Centro de Su Alianza lo ha escogido para que sea el portaestandarte del Nuevo Orden Mundial vislumbrado en sus Escrituras. Es por medios como éste, que Bahá'u'lláh puede

demostrar mejor a una generación negligente, Su capacidad todopoderosa para hacer surgir del mismo seno de un pueblo que se encuentra sumergido en un mar de materialismo, preso de una de las formas más virulentas y duraderas de prejuicio racial y notorio por su corrupción política, desobediencia a la ley y laxitud en las normas de moral, para hacer surgir a hombres y mujeres, quienes a medida que pasa el tiempo, ejemplificarán progresivamente esas virtudes esenciales del sacrificio propio, de la rectitud moral, de la castidad, de la camaradería sin prejuicios, de la disciplina sagrada y de la comprensión espiritual, lo que los hará aptos para desempeñar la parte preponderante que ellos tendrán en la creación de aquel Orden Mundial y aquella Civilización Mundial de la cual su país, no menos que la humanidad entera, se encuentra en urgente necesidad.

Una misión aún más espléndida

De declaraciones como éstas se desprende que los destinos de los Estados Unidos y de los Bahá'ís de este país están estrechamente entrelazados. Nuestro amado Guardián dejó claro que nuestra labor de transformación de este país evolucionaría necesariamente a lo largo de etapas sucesivas. Durante muchas décadas tras la revelación por 'Abdu'l-Bahá de *Las Tablas del Plan Divino*, una misión primordial fue la difusión de la Fe en territorios y naciones de todo el mundo. Esto no quiere decir que no se hiciera hincapié en la enseñanza en el frente interno, pero la necesidad de la época era dedicar considerables recursos humanos y materiales al ámbito internacional.

Además, Shoghi Effendi explicó en *El advenimiento de la justicia divina* que la comunidad Bahá'í de los Estados Unidos era todavía demasiado pequeña para ejercer un gran impacto en la nación en su conjunto. El énfasis, entonces, estaba en hacer todo lo posible para alinear a la propia comunidad bahá'í lo más estrechamente posible con los altos principios y normas de la Fe. Sin embargo, él previó un tiempo en el que, una vez cumplida nuestra misión internacional, nos aguardaría otra misión más gloriosa:

¿Y quién sabe si cuando esta tarea colosal haya sido llevada a cabo, una misión mayor, más grandiosa, incomparable en su esplendor y predestinada para ellos por Bahá'u'lláh, les pueda ser impuesta? Las glorias de dicha misión son de un esplendor tan deslumbrante, las circunstancias que la acompañarían tan remotas, y los eventos contemporáneos con los cuales la culminación de esa misión están tan estrechamente unida en un estado de tanto flujo, son tales, que en la actual época sería prematuro intentar cualquier descripción exacta de sus características. Basta decir que del torbellino y las tribulaciones de estos «últimos años», surgirán oportunidades nunca soñadas y se crearán circunstancias que no pueden predecirse, que, capacitarán no más bien, obligarán a los victoriosos promotores del Plan de 'Abdu'l-Bahá, por la parte que ellos desempeñarán en el desenvolvimiento del Nuevo Orden Mundial, a que se agreguen nuevos laureles a la corona de su servidumbre, en el umbral de Bahá'u'lláh.

Queridos amigos, en el limitado espacio de esta carta no podemos enumerar todas las declaraciones que indican la sacralidad e importancia de las tareas que tenemos por delante. Ni tampoco podemos comenzar a describir los logros que nos han llevado a este momento, cuyas características principales están tan bellamente transmitidas en mensajes anteriores de la Casa Universal de

Justicia. Sólo podemos referirnos brevemente a ellos como un medio para comprender las perspectivas que tenemos ante nosotros. Dos se destacan en particular.

En su mensaje a los Bahá'ís de Norteamérica con motivo del centenario de la revelación por 'Abdu'l-Bahá de la primera de las *Tablas del Plan Divino*, la Casa de Justicia compartió que nuestra era de esfuerzo internacional había llegado a su fin y que ahora nos llama una nueva misión:

Las tareas que los enfrentan no son idénticas a las de una época anterior. Ahora que la difusión internacional de la Fe ya concluido en gran medida, las exigencias que se les plantean son más apremiantes en el frente interno. El proceso de entrada por tropas que surgió tan tenuemente en la Cruzada de Diez Años y que se apoyó en las décadas siguientes se está extendiendo ahora mediante un proceso robusto de construcción de comunidades en un centro tras otro en todos esos países y territorios que 'Abdu'l-Bahá delineó hace tanto tiempo. Sus comunidades hermanas, muchas de las cuales ustedes contribuyeron a establecer, ahora son maduras, y ustedes están a su lado, preparados para afrontar los desafíos más severos que les esperan. El movimiento de sus agrupaciones hacia las fronteras más lejanas del aprendizaje marcará el comienzo del tiempo previsto por Shoghi Effendi al comienzo de sus esfuerzos colectivos, cuando las comunidades que construyan directamente combatirán y eventualmente erradicarán las fuerzas de la corrupción, de la laxitud moral y del arraigado prejuicio que carcomen las entrañas de la sociedad.

Y en su mensaje a los Bahá'ís del mundo con fecha del 28 de noviembre de 2023, encontramos una nueva perspectiva que se abre ante nosotros:

En *El advenimiento de la justicia divina*, Shoghi Effendi explicó a los Bahá'ís de Norteamérica que, dado el tamaño limitado de su comunidad y la escasa influencia que ejercía, debían concentrarse, en aquel momento, en su propio crecimiento y desarrollo a medida que aprendían a aplicar las Enseñanzas. Prometió, no obstante, que llegaría el momento en que se les llamaría a incorporar a sus conciudadanos a un proceso de laborar por la curación y el mejoramiento de su nación. Ese momento ha llegado. Y ha llegado no solo para los Bahá'ís de Norteamérica, sino para los Bahá'ís del mundo, a medida que el poder de construcción de sociedad inherente a la Fe se libera en medidas cada vez mayores.

Avanzando dentro de un marco en evolución

Ahora debemos comprender, aceptar y llevar adelante el trabajo que se nos ha asignado para esta etapa de nuestro desarrollo; concretamente, hacer que nuestras agrupaciones avancen hasta las fronteras más lejanas del aprendizaje. En este espíritu, ofrecemos las siguientes reflexiones para su consideración.

Es esencial que eludamos las frustraciones y trabas que inevitablemente surgirán a raíz de la participación en actividades que no estén en consonancia con el espíritu de las enseñanzas de Bahá'u'lláh. Por urgentes que sean los desafíos, entendemos que nuestros medios deben estar en armonía con nuestros fines y, por lo tanto, evitamos sucumbir al partidismo político, la división y la polarización que caracterizan cada vez más la esfera pública.

Hace cincuenta años, la Casa Universal de Justicia dijo lo siguiente sobre cómo abordar el sufrimiento de larga data de la sociedad humana:

[...] La causa principal de este sufrimiento, que uno puede presenciar donde quiera que se vaya, es la corrupción de la moral humana y la prevalencia del prejuicio, la sospecha, el odio, la falta de confianza, el egoísmo y la tiranía entre los hombres. No es simplemente el bienestar material que la gente necesita. Lo que necesitan desesperadamente es saber cómo vivir sus vidas; necesitan saber quiénes son, con qué propósito existen y cómo deben actuar unos hacia otros; Y, una vez que conocen las respuestas a estas preguntas, necesitan ser ayudadas a aplicar gradualmente estas respuestas al comportamiento cotidiano. [...]

Debido a esta actitud, y también debido a nuestra negativa a participar en la política, a los Bahá'ís se les acusa a menudo de mantenerse alejados de los «verdaderos problemas» de sus semejantes. Pero cuando escuchamos esta acusación no olvidemos que quienes lo hacen son generalmente materialistas idealistas a quienes el bien material es el único bien «real», mientras que sabemos que el funcionamiento del mundo material es meramente un reflejo de las condiciones espirituales y hasta las condiciones espirituales pueden ser cambiadas, no puede haber un cambio duradero para mejor en los asuntos materiales.

También debemos recordar que la mayoría de las personas no tienen un concepto claro del tipo de mundo que desean construir, ni cómo hacerlo. Incluso aquellos que están preocupados por mejorar las condiciones se reducen, por lo tanto, a combatir cada mal aparente que les llama la atención. La voluntad de luchar contra los males, ya sea en forma de condiciones o encarnados en hombres malvados, ha convertido así para la mayoría de la gente la piedra de toque por la que juzgan el valor moral de una persona. Los Bahá'ís, por otro lado, conocen el objetivo al que están trabajando y saben lo que deben hacer, paso a paso, para alcanzarlo. Toda su energía está dirigida hacia la construcción del bien, un bien que tiene una fuerza tan positiva que, frente a ella, la multitud de males -en esencia negativos- se desvanecerá y no será más. Entrar en el torneo quijotesco de demoler uno por uno los males del mundo es, para un Bahá'í, una vana pérdida de tiempo y esfuerzo. Toda su vida está dirigida a proclamar el Mensaje de Bahá'u'lláh, reviviendo la vida espiritual de sus semejantes, uniéndolos en un Orden Mundial divinamente creado, y luego, a medida que el Orden crece en fuerza e influencia, verá el poder De ese mensaje que transforma a toda la sociedad humana y soluciona progresivamente los problemas y elimina las injusticias que tanto han acosado al mundo.

Seguramente este pasaje es aún más relevante hoy que entonces, especialmente en la era de las redes sociales.

Los métodos e instrumentos del Plan son ahora bien conocidos por todos nosotros, como también lo es el marco evolutivo en el que operan. Este marco abarca una amplia gama de actividades — distintas, pero estrechamente relacionadas — para la expansión y consolidación de la comunidad Bahá'í, la acción social y la participación en los discursos de la sociedad. En una agrupación tras

otra, estas dimensiones se deben promover de manera sistemática y coherente para que lleguen a incluir a un número cada vez mayor de personas y ejerzan un impacto cada vez mayor en la vida de la sociedad.

La noción de un marco evolutivo indica la importancia del aprendizaje. No hay dos grupos que avancen exactamente de la misma manera ni al mismo paso. Sin embargo, todos los que han experimentado un crecimiento significativo tienen un elemento en común: la capacidad de aprender. Esta capacidad se expresa en la capacidad de comprender, a la luz de la orientación, el camino de crecimiento y desarrollo que nos ha traído hasta donde estamos; una evaluación realista de nuestra realidad actual; y una visión clara de hacia dónde debemos ir ahora, junto con los pasos prácticos necesarios para llegar allí. Hacer estas cosas de manera efectiva requiere una actitud de humildad que surge de la comprensión de que todos tenemos ideas que compartir, talentos que aportar y experiencias que aprovechar en nuestro esfuerzo común. Requiere el reconocimiento franco de que todos estamos luchando por adquirir la capacidad de reflejar en todos los aspectos de nuestra vida individual y colectiva la belleza de las enseñanzas de Bahá'u'lláh. Por lo tanto, aceptamos la necesidad de aprender lo que es eficaz y descartar lo que no lo es. Nos basamos en las fortalezas en lugar de centrarnos en las debilidades. Nos negamos a adoptar un modo de pensar basado en el éxito o el fracaso y el frenesí que inevitablemente lo acompaña. Evitamos los extremos de la libertad irresponsable y la ortodoxia rígida. Consultamos entre nosotros con un espíritu amoroso y sincero de búsqueda de la verdad. En resumen, nos basamos en la experiencia comprobada en la aplicación de las enseñanzas para mostrarnos el camino a seguir. Y, al mismo tiempo, nos mantenemos fieles a la guía de la Casa de Justicia para iluminar nuestro sendero.

El aprendizaje no implica centrarse tanto en cifras sino que en los procesos subyacentes de crecimiento. Esto no quiere decir que las cifras no sean importantes. Por supuesto queremos que el número de actividades aumente, pero también queremos asegurarnos de que tengan el impacto de construcción de la sociedad previsto por la Casa de Justicia. Esta es la única manera en que el crecimiento puede realmente sostenerse o acelerarse. Por ejemplo, las mismas pocas personas de una agrupación pueden aumentar sus propios esfuerzos de un ciclo al siguiente, lo que produce un aumento inicial en las actividades básicas. Sin embargo, hay un límite hasta donde se puede llegar a menos que sus esfuerzos sirvan al propósito más fundamental de ayudar a otros a convertirse también en protagonistas efectivos en la transformación de la sociedad. Si esto no se hace, entonces el progreso de la Fe se verá inevitablemente impedido.

Asimismo, ciertamente queremos y necesitamos un aumento en el número de seguidores declarados de Bahá'u'lláh. Sin embargo, si nos centramos sólo en las inscripciones como nuestra medida de éxito, entonces nos vemos tentados a desatender otros aspectos esenciales del proceso de construcción de comunidad. En cambio, estamos aprendiendo a acoger a un número cada vez mayor de personas para que se unan a nosotros de inmediato en la labor de transformar nuestras comunidades. Como hemos visto a menudo, muchas de estas personas rápidamente llegan a reconocer la estación de Bahá'u'lláh y sin vacilar se unen a la Fe. Otros, a medida que se comprometan, se sentirán gradualmente más atraídos por Bahá'u'lláh y Sus enseñanzas hasta el punto en que, como lo describe la Casa de Justicia, se encontrarán en el umbral de abrazar la Fe. Debemos aprender a invitarlos sabiamente entonces a cruzar ese umbral como el siguiente paso natural en su camino espiritual. No cabe duda alguna que, con el tiempo, veremos multitudes de almas emprendiendo este viaje. Aunque es posible que otros nunca abracen formalmente la Causa,

todos pueden servir junto con nosotros, y compartir el testimonio del poder de la Fe para construir sociedades que se manifiesta en medidas cada vez mayores.

Cada espacio que creamos, ya sea una clase de niños, un grupo de prejóvenes, una reunión devocional, un círculo de estudio o cualquier otro, puede considerarse como un entorno en el que estamos haciendo la transición del Viejo Orden Mundial al Nuevo. Cada uno de ellos, por modesto que sea su comienzo, se puede considerar un lugar de refugio espiritual para nuestros conciudadanos. Todos se distinguen por su ambiente espiritual, sentido de inclusión amorosa y espíritu de servicio. A medida que los sostengamos y multipliquemos, se convertirán en refugios para poblaciones cada vez más numerosas. Al crear estas comunidades dedicadas a la aplicación de las enseñanzas de Bahá'u'lláh, estaremos llevando a cabo un proceso de transformación de la sociedad norteamericana que no flaqueará. Una carta escrita en nombre de Shoghi Effendi afirmó: «Hasta que el público no vea en la Comunidad Bahá'í un verdadero modelo, en acción, de algo mejor que lo que ya tiene, no responderá a la Fe en grandes números.» Es precisamente este modelo el que ahora nos esforzamos por crear.

Una profunda alteración de pensamiento

De las tres tendencias malignas identificadas por Shoghi Effendi, todas las cuales deben ser erradicadas del tejido de nuestra sociedad, el prejuicio racial fue identificado por él como «el tema más vital y desafiante». Hemos sido los afortunados receptores de abundante orientación de la Casa Universal de Justicia sobre cómo debemos abordar este desafío dentro del contexto de la actual serie de Planes. La más notable es su carta a los Bahá'ís de los Estados Unidos, fechada el 22 de julio de 2020. En este mensaje histórico, se nos recuerda la declaración de Shoghi Effendi de que el camino para eliminar el racismo será «largo y espinoso» y «rodeado de trampas». Se nos desafía a considerar las «implicaciones exigentes» del principio de la unidad de la humanidad «para la profunda alteración del pensamiento y la acción requerida en este momento». Si bien reconocemos las ideas que muchas personas de buena voluntad están aportando a la búsqueda de la justicia racial, se nos recuerda que debemos evaluarlas a la luz de las enseñanzas de la Fe, avanzando con una actitud de aprendizaje y espíritu de unidad. Sobre todo, se nos recuerda que la cuestión es esencialmente de carácter moral y espiritual. Como tal, requiere un remedio espiritual:

En última instancia, el poder para transformar el mundo se efectúa por el amor, el amor que nace de la relación con la divinidad, el amor que se enciende entre los miembros de una comunidad, el amor que se extiende sin barreras a todo ser humano. Este amor divino, encendido por la Palabra de Dios, es difundida por las almas iluminadas a través de conversaciones íntimas que crean nuevas susceptibilidades en los corazones humanos, abren las mentes a la persuasión moral y aflojan el control de normas y sistemas sociales sesgados para que puedan asumir gradualmente una nueva forma acorde con los requisitos de la edad de madurez de la humanidad. Ustedes son canales para este amor divino; permitan que fluya a través de cada uno hacia todos los que se crucen en su camino. Infúndanlo en cada vecindario y espacio social en el que se muevan para desarrollar la capacidad de canalizar el poder formativo de la sociedad de la Revelación de Bahá'u'lláh. No puede haber descanso hasta que se logre el resultado destinado.

¡Queridos amigos! Todos somos conscientes de que los procesos que conducen a la paz mundial necesariamente avanzan a tropezones, en modos alternativos de crisis y victoria. Nadie puede decir con certeza cómo resultarán, ni predecir la secuencia de eventos, ni en qué lapso de tiempo llegarán a su clímax. Lo que sí sabemos es que, por grandes que sean las pruebas que nos esperan, el resultado final de una civilización divina está ordenado y es seguro.

Los jóvenes deben remontar

Deseamos ahora transmitir un mensaje especial a los miembros más jóvenes de nuestra comunidad. En *El advenimiento de la justicia divina*, nuestro amado Shoghi Effendi dirigió estas palabras a los jóvenes de esa generación:

Ninguna demostración más grande puede ser brindada a las gentes de ambos continentes, de la vitalidad juvenil y la fuerza vibrante que anima la vida y las instituciones de la naciente Fe de Bahá'u'lláh que la participación inteligente, persistente y efectiva de la juventud Bahá'í de todas las razas, nacionalidades y clases tanto en la esfera de la enseñanza como de la administrativa de las actividades Bahá'ís. Por medio de tal participación, los críticos y enemigos de la Fe, contemplando con diversos grados de escepticismo y resentimiento los procesos evolucionarios de la Causa de Dios y Sus instituciones, pueden ser la mejor forma convencidos de la indudable verdad de que dicha Causa se encuentra intensamente viva, es cabal hasta su mismo núcleo y que sus destinos están bien custodiados.

La Casa Universal de Justicia lleva décadas instando consistentemente a los jóvenes a que aporten su contribución plena e indispensable al trabajo de la enseñanza. En los últimos años, ha observado las notables capacidades y cualidades de liderazgo que están surgiendo entre los miembros más jóvenes de la comunidad. Por ejemplo, en el mensaje de Ridván 2021 a los Bahá'ís del mundo, encontramos lo siguiente:

Una de las características más sorprendentes e inspiradoras de este período de veinticinco años ha sido el servicio prestado por los jóvenes Bahá'ís, quienes con fe y valentía han asumido el lugar que les corresponde en la vanguardia de las labores de la comunidad. Como maestros de la Causa y educadores de los más jóvenes, como tutores viajeros y pioneros de frente interno, como coordinadores de agrupación y miembros de agencias Bahá'ís, los jóvenes de los cinco continentes se han levantado para servir a sus comunidades con devoción y sacrificio. La madurez que han demostrado en el desempeño de las responsabilidades de las que depende el avance del Plan Divino es expresión de su vitalidad espiritual y de su dedicación a la salvaguardia del futuro de la humanidad.

Más adelante, ese mismo año, la Casa de Justicia, en su mensaje del 30 de diciembre a los Cuerpos de Consejeros, llamó la atención sobre la necesidad de que los jóvenes apoyaran al instituto en particular: los jóvenes «deberán aprovechar todas las oportunidades, en sus escuelas y universidades, y en los espacios dedicados al trabajo, la familia o a la interacción social, para animar a más y más almas a beneficiarse de los programas del instituto». De estas declaraciones, así como de los registros históricos, se desprende claramente que las contribuciones de los jóvenes siempre

han sido esenciales para el progreso de la Causa de Dios. Hoy, la Casa Universal de Justicia nos ha recordado nuevamente el lugar que deben ocupar en la vanguardia del servicio: «Todos deben levantarse, pero los jóvenes deben remontarse».

Por medio del sacrificio viviente

Afrontemos, entonces, las necesidades urgentes de nuestra generación con renovada determinación. A nuestro alrededor vemos una sociedad que está perdiendo rápidamente su rumbo. La confianza en las instituciones sociales, en las fuentes tradicionales de información y orientación moral, en los líderes políticos y cívicos, y en el prójimo, está desapareciendo rápidamente. Las voces del extremismo y la oposición están en alza, mientras que las voces de la moderación son sofocadas. Sin embargo, con esto también vemos una creciente sed de una visión capaz de trascender estas divisiones, y de una fuente de verdad en la que la gente pueda anclar sus corazones y sus esfuerzos. Sin duda, hay multitudes de personas bien intencionadas y de espíritu noble en este país que desean sinceramente tener una sociedad justa y pacífica. La realización más plena de sus aspiraciones aparecerá cuando ellos, y nuestra nación en su conjunto, se impregnen del espíritu de la Revelación de Dios para hoy día.

«¿Qué 'opresión'» — escribe Bahá'u'lláh — «es más dolorosa que el hecho de que un alma busque la verdad y desee alcanzar el conocimiento de Dios, y no sepa adónde dirigirse ni de quién obtenerlo?» Nuestro propio desarrollo espiritual está lejos de haber concluido, pero para seguir avanzando es necesario que unamos nuestras manos a las de muchos otros. Los que tenemos acceso a esa verdad debemos ahora, con un auténtico espíritu de humildad y respeto, invitar a nuestros hermanos y hermanas de todo este país a aprender juntos cómo aplicarla para nuestra salvación común.

Tomando esto en cuenta, los Consejeros y la Asamblea Espiritual Nacional están haciendo un llamado a los Consejos Bahá'ís Regionales para que organicen en los próximos meses una serie de conferencias que sigan el modelo de las conferencias globales que dieron inicio al Plan actual. Además, se les está pidiendo que organicen encuentros especiales para jóvenes. Con el mismo espíritu de las reuniones anteriores, estas estarán abiertas a todos y tendrán como objetivo ampliar el círculo de aquellos que están involucrados en la vida de la comunidad Bahá'í. En todas ellas, inspirados por los temas de esta carta, centraremos nuestros pensamientos en la acción inmediata y en lo que ahora se necesita hacer para cumplir con los objetivos del Plan de Nueve Años.

Nuestra tarea hoy es no menos gloriosa que la que afrontaron los primeros seguidores de nuestra Fe. Nuestras vidas deben caracterizarse por el mismo grado de consagración y sacrificio que iluminó los anales de la Edad Heroica. Como afirmó Shoghi Effendi:

La comunidad de los promotores organizados de la Fe de Bahá'u'lláh en el continente americano — los descendientes espirituales de los rompedores del alba de una Edad heroica, quienes por medio de su muerte proclamaron el nacimiento de esa Fe — debe, a su vez, introducir por medio del sacrificio en vida, no por medio de su muerte, ese Orden Mundial prometido: la concha destinada a encerrar esa joya sin precio que es la civilización mundial, de la cual la Fe misma es la única engendradora.

Que la devoción, la unidad y el vigor de nuestros esfuerzos justifiquen sus altísimas esperanzas para nosotros. Tengan la seguridad de nuestro más profundo amor y de nuestras incesantes oraciones por todos y cada uno de ustedes.

Con el más cálido amor Bahá'í,
ASAMBLEA ESPIRITUAL NACIONAL
DE LOS BAHÁ'ÍS DE LOS ESTADOS UNIDOS